

**REVISITANDO EL PASADO EN LAS NECROLÓGICAS:  
EL FALLECIMIENTO DE LOS EXPRESIDENTES DE FRANCIA  
Y DE ESPAÑA EN LA PRENSA DE AMBOS PAÍSES, 2008-2020**

*REVISITING THE PAST IN OBITUARIES:  
THE DEATH OF THE FORMER PRESIDENTS OF FRANCE  
AND SPAIN IN THE PRESS, 2008-2020*

Sergio Molina García\*

Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca. España

**RESUMEN:** El fallecimiento de los expresidentes de Gobierno sirve para repensar el pasado más reciente de cada país y, al mismo tiempo, se presenta como una oportunidad para moldear el relato nacional. Durante los días siguientes a la desaparición de los altos mandatarios, los medios de comunicación publican numerosos artículos y columnas sobre los políticos en cuestión. Todo ello tiene un gran impacto en la sociedad española y en su memoria colectiva, pues es un momento clave para debatir sobre determinados periodos históricos. El objetivo de este artículo es conocer qué imagen se generó de los expresidentes en los días siguientes a su fallecimiento y qué relación tienen esos discursos con la historiografía más reciente.

**PALABRAS CLAVE:** obituarios, Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo-Sotelo, Valéry Giscard d'Estaing, Jacques Chirac.

**ABSTRACT:** *The death of the former presidents of the national government serves to rethink the most recent past of each country and, at the same time, is presented as an opportunity to shape the national narrative. During the days following the disappearance of the high leaders, the newspapers collected numerous articles and columns on the deceased politicians. All of this has a great impact on Spanish society and its collective memory. This is the last time they receive information on certain historical periods. The objective of this paper is to know what image was generated of the former presidents in the days following their death and what relationship these speeches have with the most recent historiography.*

**KEYWORDS:** *obituaries, Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo-Sotelo, Valéry Giscard d'Estaing, Jacques Chirac.*

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Sergio Molina García. Universidad de Castilla-La Mancha. Facultad de Comunicación de Cuenca, Aulario Polivalente, Despacho 1.04. Campus Universitario, s/n (16071-Cuenca, España) – sergio.molina@uclm.es – <https://orcid.org/0000-0003-0766-1082>

**Cómo citar / How to cite:** Molina García, Sergio (2023). «Revisitando el pasado en las necrológicas: el fallecimiento de los expresidentes de Francia y de España en la prensa de ambos países, 2008-2020», *Historia Contemporánea*, 72, 665-697. (<https://doi.org/10.1387/hc.22985>).

Recibido: 15 julio, 2021; aceptado: 19 abril, 2022.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

El fallecimiento de los altos mandatarios nacionales sirve para repensar el pasado más reciente de cada país y, al mismo tiempo, se presenta como una oportunidad para moldear el relato nacional. Durante los días posteriores a la muerte de los expresidentes del Gobierno, en los que se celebran diferentes actos de conmemoración, la actualidad política se centra en recordar a los políticos en cuestión, mientras que el resto de los asuntos se diluyen en un segundo plano. Por una parte, los políticos de ese momento realizan declaraciones halagadoras sobre el difunto. Y por otra, los medios de comunicación ofrecen programaciones especiales para retransmitir en directo el velatorio y para recordar la trayectoria política del expresidente nacional a través de obituarios, muchos de ellos escritos por compañeros de la carrera política.

El impacto que tiene todo ello en la sociedad es muy importante debido, principalmente, a tres factores. En primer lugar, toda la información que aparece en los medios influye en la memoria colectiva que mantendrá la ciudadanía durante las siguientes décadas sobre el exlíder político y el contexto en el que gobernó. Como afirma Maurice Halbwachs, la sociedad genera un relato común y subjetivo sobre su pasado en función de sus experiencias y, sobre todo, de la información que recibe<sup>1</sup>. Ese conocimiento que adquiere la sociedad suele estar más vinculado a los medios de comunicación que a los libros de historia, que tienen una menor difusión. En esa misma línea, Félix Álvarez considera que la memoria es constructora de realidades sobre el pasado<sup>2</sup>. Dado el volumen de información que se genera tras la desaparición de los expresidentes del Gobierno, el discurso que se divulgue esos días influirá muy directamente en el imaginario colectivo, sobre todo entre los más jóvenes que no vivieron su etapa política. Tras la muerte de Adolfo Suárez, el periódico *Infolibre* realizó una encuesta a universitarios para preguntarles qué sabían de esta figura política<sup>3</sup>. Sorprendentemente, gran parte de ellos no tenían ningún conocimiento sobre el primer presidente democrático tras la dictadura. Ante esa situación, los obituarios posteriores a su muerte puede que fueran el primer contacto con la figura de este líder político y, quizás, también sobre el periodo histórico en el que destacó, sobre todo teniendo en cuenta la organización del currículo escolar. Tal y como muestra el historiador Fernando Hernández, las etapas históricas más cercanas al presente

<sup>1</sup> Halbwachs, 2004.

<sup>2</sup> Vázquez, 2001, p. 27.

<sup>3</sup> *Infolibre*, 24-3-2014.

apenas tienen relevancia en las programaciones escolares y, además, quedan relegadas al final del temario, por lo que existe el riesgo de que no dé tiempo a impartirlas<sup>4</sup>.

La importancia de todo ello va más allá, pues no hay que olvidar que todas las sociedades construyen una narración histórica sobre su pasado nacional que no depende únicamente del trabajo de los historiadores, sino también de todos los discursos políticos que reciben a través de los medios de comunicación y las redes sociales<sup>5</sup>. Para que sea legitimado ese relato, una parte importante de la ciudadanía debe respaldar esa visión, por lo que se necesita una gran difusión para reforzar un discurso. La vertebración de un determinado relato que legitima un proyecto político nacional en democracias es muy complejo por la cantidad de factores y actores que, de una u otra manera, contribuyen a estos debates<sup>6</sup>. El relato nacional se compone de mitos, acontecimientos y símbolos que acaba penetrando en la memoria colectiva de una sociedad y su principal objetivo es el de legitimar su proyecto político compartido. Esa narración se va moldeando en función del contexto de cada momento y de los propios intereses de los responsables políticos. Uno de los recursos que se utilizan en estas narrativas nacionales es la conmemoración como un juego entre el pasado y el presente. En ese marco, la muerte de un expresidente se convierte en el momento perfecto para resignificar la historia nacional y, si procede, añadir un nuevo mito fundacional al país. Además, como afirma Núñez Seixas, los nacionalismos y los relatos son capaces de aglutinar a diferentes intereses ideológicos en busca de una determinada legitimación discursiva<sup>7</sup>. En este caso, como se mostrará más adelante, se analizará cómo se ha difundido un relato determinado a través de la prensa aprovechando el fallecimiento de los líderes de España y de Francia.

En segundo lugar, la sociedad en red actual, descrita certeramente por Manuel Castell, se caracteriza por la facilidad de acceso a contenidos de todo tipo, por la rapidez de la difusión de las noticias y por el excesivo volumen de información a la que está sometida la sociedad<sup>8</sup>. En este contexto, los medios de comunicación se sitúan como un *cuarto poder* debido a la influencia que tienen sobre la sociedad y la política. No obstante, la

---

<sup>4</sup> Hernández Sánchez, 2016.

<sup>5</sup> Anderson, 1998; Núñez, 2018.

<sup>6</sup> Somers, 1994; Delanty, 1995.

<sup>7</sup> Núñez, 2018, p. 6.

<sup>8</sup> Castell, 2005.

terminología de *cuarto poder*, en algunos aspectos cuestionable, es anterior a las teorías de Castell sobre las redes sociales<sup>9</sup>. No hay que olvidar que la televisión, la radio o los periódicos no solo transmiten información, sino que también generan opinión que, en este caso, influirá en el *nuevo[s]* relato[s] nacional[es] tras el fallecimiento del exmandatario<sup>10</sup>. Además, desde hace unas décadas, el periodismo trata con mayor frecuencia asuntos históricos, en un proceso que retroalimenta las también relativamente recientes demandas sociales. Los medios de comunicación y las redes sociales se han consolidado como grandes núcleos de generación y difusión de opinión con una gran repercusión en la sociedad y por eso han sido elegidos los objetos de estudio en esta investigación. De esta manera, su análisis permitirá tener una muestra significativa de las visiones de diferentes momentos históricos.

En tercer lugar, el contexto de los últimos años es crucial para entender la modelación de la imagen de los expresidentes. La polarización política en gran parte de Occidente, el aumento de los populismos, el descontento social con el sistema desde la crisis sistémica (económica) de 2008, la expansión de las *fakes new* y la vuelta a las ideas nacionalistas influyen en cómo se difunden las noticias, tal y como ha mostrado Pierre Rosanvallon.<sup>11</sup>

Pese a la importancia que pueden tener estos relatos divulgados por los medios, hasta el momento no se han realizado análisis sobre el discurso que subyace en los homenajes a los expresidentes. En esta investigación se analizará el impacto de los fallecimientos de Leopoldo Calvo-Sotelo (2008), Adolfo Suárez (2014), Jacques Chirac (2019) y Valéry Giscard d'Estaing (2020) en la prensa española y francesa. Para ello, se examinarán las principales cabeceras nacionales de cada uno de los países con los siguientes objetivos<sup>12</sup>. En primer lugar, analizar la imagen proyectada sobre el expresidente y sobre el periodo en el que se dedicó a la actividad política. Todo ello tomando como referencia el Análisis Crítico del Discurso de Ruth Wodak para comprender cómo afecta un discurso a la construcción de la identidad nacional y a la desaparición de uno de sus

---

<sup>9</sup> Cotarelo y Cuevas, 1998; Ramonet, 2011.

<sup>10</sup> Shor, 1998; Ruiz, 2008; Chaput, 2021, p. 46.

<sup>11</sup> Rosanvallon, 2019.

<sup>12</sup> Se ha optado por analizar los principales diarios de cada uno de los países para acotar el análisis, aunque el autor es consciente de que cada vez las redes tienen más importancia en la difusión de noticias, tal y como ha demostrado Daniel Innerarity, 2020.

líderes<sup>13</sup>. En segundo lugar, realizar un estudio comparativo franco-español. Actualmente, los debates entre historiadores europeos están mostrando la importancia de superar los estudios dedicados exclusivamente a los marcos nacionales para abordar los objetos de análisis desde perspectivas comparadas y transaccionales<sup>14</sup>. De esa manera se pueden comprender las dinámicas en contextos más amplios y, en este caso, en menor medida, medir el estado de las relaciones bilaterales en los últimos años. Como se ha mostrado en diversas ocasiones, la prensa fue clave para conocer en qué momento político se encontraban las conversaciones de ambos países<sup>15</sup>. En este caso, el tratamiento de los expresidentes del país vecino puede ofrecer alguna pista sobre el estado de las relaciones en los últimos quince años. No hay que olvidar que los cuatro expresidentes fueron protagonistas de la tensión bilateral franco-española durante el periodo de la transición española y las negociaciones para la integración española en la CEE.

Debido a las restricciones de espacio, así como a la complejidad de la temática, se ha optado por analizar exclusivamente las visiones de los principales medios de comunicación de ambos países, así como comunicados oficiales de partidos políticos e instituciones nacionales, a sabiendas de que habría que incluir el estudio de la visión de otros colectivos sociales alternativos para, de esa manera, tener una visión global de la ciudadanía. Eso permitiría completar la visión aquí analizada. Un elemento que si que se ha tratado de incluir es la comparación de estas visiones con la historiografía de cada coyuntura con el objetivo de mostrar las diferencias entre el relato nacional y el discurso histórico, entre historia y memoria.

## 1. Se buscan héroes españoles en tiempos convulsos

En mayo de 2008, el PSOE trataba de organizar la nueva legislatura tras revalidar la victoria electoral tan solo unos meses antes. Mientras, el PP concentraba sus esfuerzos en remodelar el partido y acabar con el *aznarismo*, hechos que se consumaron con la salida de Eduardo Zaplana y Ángel Acebes. En ese momento, el debate público estaba monopolizado por el problema del terrorismo de ETA. Este tema era utilizado por la

---

<sup>13</sup> Wodak y Meyer, 2003.

<sup>14</sup> Uno de los debates más importantes: Levsen y Requate, 2020.

<sup>15</sup> Chaput, 2021, pp. 45-72; Pinilla, 2013.

oposición para tratar de desgastar a José Luis Rodríguez Zapatero a través de las acusaciones a la Moncloa por negociar con miembros de la banda armada. Al mismo tiempo, los medios de comunicación comenzaban a hablar de la crisis económica que arrolló al país meses después, pese a que el Gobierno se resistía a reconocer los problemas económicos<sup>16</sup>. En ese contexto, el 3 de mayo falleció Leopoldo Calvo-Sotelo. Había sido presidente de Renfe (1967), procurador en Cortes (1974) y Ministro de Comercio (1975) en el Gobierno de Arias Navarro. Sin embargo, es recordado por sus diferentes cargos durante la transición española. Dirigió el Ministerio de Obras Públicas (1978-1980), el Ministerio para las Relaciones con la CEE (1978-1980), fue vicepresidente de Asuntos Económicos (1980-1981) y, finalmente, alcanzó la presidencia del Gobierno entre la dimisión de Suárez y la victorial electoral socialista (1981-1982).

De los cuatro expresidentes analizados fue el que menos impacto tuvo en la prensa. Sus labores en la negociación para la integración de España en la CEE y la aprobación gubernamental para entrar en la OTAN no tuvieron el mismo calado que las acciones de otros antiguos mandatarios. Existen fundamentalmente dos razones que explican ese menor interés. En primer lugar, ha sido el presidente que menos tiempo ha estado en la Moncloa y, como se podrá comprobar más adelante, un denominador común de los obituarios es que se centran en las labores que desarrollaron como presidentes, olvidando gran parte de sus cargos anteriores. En segundo lugar, su fallecimiento se produjo en un momento en el que Gobierno había dirigido el debate sobre la nación hacia la idea de un «nacionalismo plurinacional» y no hacia posiciones centralistas<sup>17</sup>. Además, el periodo de la transición política española no era un tema tan recurrente como lo había sido en la década anterior y como lo sería años más tarde<sup>18</sup>. Por último, la Unión Europea tampoco era valorada por los españoles como una de sus prioridades, de esa manera, las labores de Calvo-Sotelo en las conversaciones para la integración en la CEE fueron destacadas, pero no con la profundidad que han alcanzado posteriormente los temas comunitarios.

---

<sup>16</sup> Sánchez-Cuenca, 2012.

<sup>17</sup> Comenta la trascendencia del debate autonómico en la crisis de la UCD, al que se quiso poner coto con la LOAPA y que fue uno de los principales problemas que acabaron con el gobierno Suárez.

<sup>18</sup> Molinero e Ysàs, 2019; Pasamar, 2019. El debate historiográfico de la transición en Ortiz, 2016, pp. 19-45.

Aunque no recibió la misma atención que el resto de los políticos analizados, la imagen proyectada en los diarios fue muy importante. Se destacó su labor en la entrada en la CEE, en la OTAN, y en la resolución del 23-F. Todo ello le permitió ser identificado con la democracia y el europeísmo. En *El País*, por ejemplo, hablaban de un gran personaje «de convicciones democráticas, visión de Estado y coraje», en *ABC* de un «demócrata convencido» y en *El Mundo* «un pilar de la democracia»<sup>19</sup>. Desde un punto personal fue asociado con la dignidad humana hasta el punto de que Matías Rodríguez, secretario general del Ministerio de Relaciones con las Comunidades Europeas presidido por Calvo-Sotelo (1978-1980), en una descripción épica, afirmó «nunca le escuché una mala palabra o un momento de desaliento en público»<sup>20</sup>. Todas esas descripciones coincidían en señalar los aspectos positivos de Calvo-Sotelo y su faceta como demócrata, lo que provocaba que sus vinculaciones con la dictadura se diluyesen y quedasen en un elemento secundario, en el caso de que fuesen nombradas.

Los artículos, en la gran mayoría de los casos, estuvieron escritos por periodistas, por compañeros como Matías Rodríguez Inciarte y también por políticos de esos momentos como José María Aznar<sup>21</sup>. Gran parte de estas necrológicas llevaban implícito un discurso concreto acerca del periodo de la transición a la democracia, sobre todo en los diarios conservadores, que concordaba con las descripciones basadas en el apoyo a la democracia de Calvo-Sotelo. En ese relato, el proceso de cambio político en España había sido modélico, pues fue ejecutado sin generar traumas sociales y, además, permitiendo un nuevo espacio de convivencia múltiple. En ese marco, según *ABC*, Calvo-Sotelo era «el gran señor de la transición» debido a su participación decisiva en el cambio político<sup>22</sup>. En esa misma línea, para Javier Rupérez, «la historia deberá recordarle al menos como el principal de los artífices [...] de una España moderna, anclada en los valores democráticos, que recupera el sentido de su europeidad y refuerza los vínculos de solidaridad con el mundo occidental y atlántico»<sup>23</sup>. En otros casos, ese discurso estaba completado con críticas a los que cuestionaban el relato oficial de la transición, pues tal y como aparecía en *ABC*

---

<sup>19</sup> *El País*, 3-5-2008; *ABC*, 5-5-2008; *El Mundo*, 7-5-2008.

<sup>20</sup> *ABC*, 5-5-2008.

<sup>21</sup> *ABC*, 5-5-2008; *El Mundo*, 3-5-2008; *La Razón*, 3-5-2008; *El País*, 3-5-2008.

<sup>22</sup> *ABC*, 4-5-2008.

<sup>23</sup> *ABC*, 8-5-2008.

«no hay por qué «revisitar» la transición» en busca de nuevas visiones, ya que se tiene una panorámica «definitiva» de cómo sucedió el cambio<sup>24</sup>. No hay que olvidar que, en esos momentos, tal y como ha demostrado Gonzalo Pasamar, Carme Molinero y Pere Ysas, el relato hegemónico en la sociedad española sobre la transición española continuaba asentado en la labor de las élites, aunque poco a poco iba siendo cuestionado desde el ámbito académico. Incluso una parte de la izquierda política de aquellos momentos defendía esa postura sobre la transición<sup>25</sup>. Alfonso Guerra, por ejemplo, señaló la importancia de Calvo-Sotelo para la «gran operación de desmontaje del aparato de la dictadura»<sup>26</sup>.

Las declaraciones oficiales fueron en la misma línea. El Palacio de la Zarzuela realizó un comunicado en el que definía a Calvo-Sotelo como «un gran español, un gran hombre de Estado, un demócrata y una persona muy querida»<sup>27</sup>. El PSOE también hizo un comunicado destacándolo como un «referente de la transición»<sup>28</sup>. Desde este partido señalaban la importancia de «rescatar de nuestra memoria a todos aquellos que a lo largo de estas décadas trabajaron por la consolidación de nuestro actual sistema político». En esa misma línea, el comunicado oficial del PP incidía en la importancia de «poner de relevancia la memoria» de todos aquellos que hicieron posible la transición<sup>29</sup>. Incluso Izquierda Unida, a través de Gaspar Llamazares, destacó la figura de Calvo-Sotelo y su protagonismo en momentos clave como el 23-F<sup>30</sup>. Todos estos comentarios incidían en la importancia de la transición a la democracia y en el papel del personal político, capaz de cambiar el rumbo del país a través del consenso y el debate.

Si se atiende a la historiografía sobre ese periodo histórico, se puede comprobar que la figura de Leopoldo Calvo-Sotelo, hasta ese momento, no había sido objeto de ninguna investigación pormenorizada, tal y como

<sup>24</sup> *ABC*, 5-5-2008.

<sup>25</sup> Molinero e Ysas, 2019; Pasamar, 2019.

<sup>26</sup> *El Mundo*, 3-5-2008.

<sup>27</sup> [https://www.casareal.es/VA/AreaPrensa/Paginas/area\\_prensa\\_comunicados\\_interior.aspx?data=80](https://www.casareal.es/VA/AreaPrensa/Paginas/area_prensa_comunicados_interior.aspx?data=80) [consultado 20-2-2022].

<sup>28</sup> <http://web.psoe.es/palmanord/news/189210/page/psoe-lamenta-fallecimiento-del-presidente-leopoldo-calvo-sotelo.html> [consultado 20-2-2022].

<sup>29</sup> <https://ecodiario.economista.es/espana/noticias/514905/05/08/Calvo-sotelo-el-pp-muestra-su-pesar-y-destaca-el-profundo-sentido-de-estado-de-leopoldo-calvo-sotelo.html> [consultado 20-2-2022].

<sup>30</sup> *El Mundo*, 3-5-2008.

apuntaban algunos artículos de prensa. Hubo que esperar a 2010 y 2018 para que se publicaran los primeros trabajos sobre su contribución a la política española<sup>31</sup>. La falta de análisis concretos sobre su figura contrastaba con los numerosos trabajos que analizaban el periodo de la transición española. Muchos de ellos intentaban desmitificar este proceso histórico. En 2008 ya existían múltiples estudios que demostraban la importancia de los comportamientos sociales para acabar con la dictadura y para asentar las bases del nuevo sistema<sup>32</sup>. De esa manera, no fue únicamente un cambio orquestado desde los círculos políticos provenientes de la dictadura en Madrid, sino que se trató de un proceso mucho más complejo y con un número de actores mucho más amplio.

Pese a que se ha podido comprobar que en los obituarios sobre Calvo-Sotelo existía un discurso implícito sobre la transición modélica, ese relato no tuvo la importancia que alcanzó tras el fallecimiento de Adolfo Suárez. Como ya se ha comentado, las razones se debían a la menor importancia de su figura y al contexto español de 2008. Esa situación de menor politización del periodo de la transición no impidió que algunas necrológicas fuesen escritas en clave política. José María Aznar, en una crónica aparecida en *La Razón* aprovechó su homenaje a Calvo-Sotelo y la buena imagen que se estaba proyectando sobre él esos días para criticar la negociación del PSOE con ETA: «En los últimos tiempos [...] con más de ochenta años a sus espaldas, nos acompañó en muchas de las manifestaciones multitudinarias celebradas en Madrid, apoyando a las víctimas del terrorismo, denunciando las negociaciones políticas del Gobierno con los terroristas»<sup>33</sup>. De esa manera, Aznar trataba de vincular al que, según la prensa en esos días, había sido uno de los emblemas de la democratización de España con las posturas del PP.

Las referencias que aparecieron en Francia sobre el fallecimiento de Calvo-Sotelo y sus labores políticas fueron una reproducción de lo que se estaba publicando en España. Tanto *Le Monde* como *Le Figaro*, diarios con visiones ideológicas diferentes, hicieron referencia al «rôle de premier plan dans la transition démocratique»<sup>34</sup>. Calvo-Sotelo fue descrito como un actor político clave de la transición a la democracia y en ningún momento se hizo referencia a los debates que existieron con Francia du-

---

<sup>31</sup> Calvo-Sotelo, 2010; Lafuente, 2018.

<sup>32</sup> Nicolás, 2007, pp. 251-267; Sabio y Sartorius, 2007.

<sup>33</sup> *La Razón*, 3-5-2008.

<sup>34</sup> *Le Monde*, 7-5-2008; *Le Figaro*, 7-5-2008.

rante su presidencia, debido a la cuestión terrorista y al debate sobre la competencia agrícola<sup>35</sup>. Se trata de una cuestión llamativa, pues durante su estancia en la Moncloa se produjo un primer intento de acercamiento bilateral<sup>36</sup>. En esa misma línea se encontró el comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores y Europeos de Francia. Desde el *Quai d'Orsay* consideraban que este político, además de ser clave para consolidar la democracia (un «grande de España» y un «europeo convencido»), «supo guiar a su país por el camino de la modernidad»<sup>37</sup>. Esta ausencia de referencia a los momentos más complejos de las relaciones bilaterales era una muestra de que las relaciones bilaterales se encontraban en un momento de estabilidad, en comparación con el clima de la década de los setenta y principio de los ochenta, en la que cualquier noticia sobre el país vecino era utilizada para criticar al otro estado<sup>38</sup>. Igualmente evidenciaba un nuevo acercamiento tras la desvinculación española del eje franco-alemán durante la guerra de Irak. Marie-Claude Chaput, en su análisis de la prensa francesa sobre España muestra cómo en esos años desde este país analizaban con admiración la modernización de este país, tomando como referencia la transición a la democracia<sup>39</sup>.

El contexto en el que falleció Adolfo Suárez fue radicalmente diferente al de Calvo-Sotelo. En marzo de 2014, el Gobierno estaba monopolizado por el PP en un ambiente de tensión y descontento popular. La crisis económica de 2008 había dado lugar a una crisis política y social debido al aumento de las desigualdades sociales, a las políticas de austeridad en la administración pública y a los diferentes casos de corrupción que afectaron a los partidos políticos<sup>40</sup>. En ese marco, una parte de la sociedad comenzó a cuestionar algunas de las bases del sistema político español que se había asentado durante la transición a la democracia, tal y como muestra la tesis de Cristina Monge<sup>41</sup>. Ese descrédito de la *vieja* política permitió el surgimiento de nuevas formaciones, lo que provocó una reconfiguración de la política hacia escenarios más complejos. De esa manera, la muerte del primer presidente de la democracia en España suce-

<sup>35</sup> Molina, 2020.

<sup>36</sup> *El País*, 6-7-1981.

<sup>37</sup> <https://es.ambafrance.org/Comunicado-del-Ministerio-de> [consultado 15-2-2022].

<sup>38</sup> Brémond, 1999.

<sup>39</sup> Chaput, 2021, pp. 58-69.

<sup>40</sup> Castells, 2016.

<sup>41</sup> Monge, 2017.

dió en una coyuntura en la que el relato nacional necesitaba un nuevo discurso que ayudara a justificar la situación de esos momentos. La figura de Adolfo Suárez y la narrativa oficial sobre la transición fueron utilizadas por la prensa, sobre todo la conservadora, para configurar un mito fundacional al que regresar para buscar salida a los problemas sociopolíticos de 2014. Como afirmaban en *Le Monde*, «l'Espagne a besoin d'un Adolfo Suárez»<sup>42</sup>. No hay que olvidar que el relato español era diferente al europeo. En Francia, Alemania e incluso Gran Bretaña, todos sus grandes héroes nacionales eran fruto de la finalización de la II Guerra Mundial y el inicio de una «nueva» historia democrática. Churchill o De Gaulle son algunos de los ejemplos más importantes. En el caso español, ese punto de inflexión en el que se inicia una «historia de éxito» se encontraba en la transición a la democracia. Y, como se verá a continuación, tras el fallecimiento de Suárez fue cuando se inició la conmemoración de su figura debido a las dificultades del contexto de 2014 comentadas anteriormente. En ese sentido, es importante tener en cuenta la influencia del propio Estado en la re-construcción de determinados hechos históricos.

Gran parte de los artículos que recordaban a Adolfo Suárez hablaron de su papel decisivo como presidente del Gobierno, haciendo alusión casi de manera anecdótica a sus cargos durante la dictadura<sup>43</sup>. Incluso en algún caso, su pasado franquista era considerado como un elemento imprescindible para forjar su comportamiento democrático: «quizás porque procedía del franquismo [...] su conversión a la democracia fue profunda [...] La suya fue la fe obsesiva del converso»<sup>44</sup>. El primer presidente de la democracia española desde la II República, en la mayoría de las ocasiones, fue descrito con adjetivos personales positivos, con pocas diferencias entre los diarios, independientemente de su afinidad ideológica. Para *El País*, destacaba por su «carácter seductor y cercano» y para *La Razón* había sido un «ser humano excepcional, con una enorme capacidad de empatía, de hacerte sentir importante»<sup>45</sup>. Jaime Lamo de Espinosa, en *ABC*, fue un paso más allá y consideró que «nadie hallará nunca en las hemerotecas una sola palabra suya contra otros»<sup>46</sup>. Ese tipo de descripciones se repitieron a la hora de hacer una valoración de su contribución a la po-

---

<sup>42</sup> *Le Monde*, 23-3-2014.

<sup>43</sup> *ABC*, 2-4-2014.

<sup>44</sup> *La Razón*, 22-3-2014.

<sup>45</sup> *El País*, 23-3-2014; *La Razón*, 25-03-2014; Otro ejemplo: *Infolibre* 23-3-2014.

<sup>46</sup> *ABC*, 25-3-2014.

lítica durante uno de los momentos más complejos de la historia reciente de este país, aunque en este caso sí que existen diferencias que corresponden a cuestiones ideológicas. Desde los sectores conservadores, Adolfo Suárez fue mostrado como un «forjador de consensos», «el piloto de la transición», «junto al impulso del rey, el que devolvió a los españoles la libertad», «artífice de la España democrática y forjador, en plena cooperación y sintonía con SM el rey Don Juan Carlos, del país libre, abierto y desarrollado»<sup>47</sup>. Todo ello hacía olvidar que el propio Adolfo Suárez en 1980 afirmó en una entrevista que se sentía «un hombre completamente desprestigiado» y abandonado por el propio monarca<sup>48</sup>.

Los periódicos más progresistas, sin negar la relevancia de Adolfo Suárez durante el proceso de la transición, alternaron artículos repitiendo algunos de los argumentos anteriores, con otros textos más críticos. En ese sentido, Santos Juliá, uno de los pocos historiadores que escribió sobre el fallecimiento de Suárez, afirmó: «La mezcla de suerte y audacia que acompaña a los triunfadores multiplicó su capital político» y «a Adolfo Suárez, en verdad, no le preocupaba tanto la respuesta como el lugar en el entramado político del régimen llegaría a ocupar cuando se produjera el llamado hecho biológico»<sup>49</sup>. Ese discurso también tuvo su representación gráfica. *El País*, a diferencia de los diarios más conservadores, publicó en portada una fotografía de Suárez en la que aparecía solo en el Congreso de los diputados, mientras que en *ABC* o en *El Mundo* evitaron hacer referencia a la soledad de sus últimos meses como presidente y optaron por imágenes centradas en su rostro. En esa misma línea, Julián Casanova en *Infolibre* afirmó que «no había ningún guion escrito [en la transición]»<sup>50</sup>. A pesar de que aparecieron diversos artículos de este tipo, en líneas generales predominaron los obituarios en los que se defendía la figura de Suárez como eje de todos los cambios, que encajaba en la visión modélica de la transición. En ese relato «el rey le había encomendado que de «la ley a la ley» cambiase el sistema político y lo convirtiera en una democracia occidental», un hecho que ha quedado desacreditado con investigaciones como *Atado y mal atado*, de Ignacio Sánchez-Cuenca<sup>51</sup>. De esa manera, todo el protagonismo recaía

<sup>47</sup> *La Razón*, 25-3-2014; 30-3-2014 y 23-3-2014.

<sup>48</sup> *Público*, 23-3-2014.

<sup>49</sup> *El País*, 24-3-2014.

<sup>50</sup> *Infolibre*, 25-3-2014.

<sup>51</sup> *ABC*, 24-3-2014; Sánchez-Cuenca, 2016; Claude y Pérez, 2015.

sobre la élite política reformista que, proveniente del franquismo, había decidido democratizar el país. Sin embargo, había pocas referencias al papel del antifranquismo desde la década de los cincuenta, a los conflictos laborales y sociales, a la interacción entre élites y ciudadanos y a las dinámicas políticas de cada una de las provincias españolas. La lectura que se realizó de Adolfo Suárez, sobre todo desde la prensa conservadora, correspondía a la necesidad que tenían desde el Gobierno de construir un mito fundacional que ayudase a apaciguar la situación política y social. No se pueden olvidar las continuas manifestaciones contra los recortes, la *marea blanca*, y la *marea verde* y la oposición del PSOE en el Parlamento de los Diputados a las políticas del PP. En esa misma línea de argumentación se encontró el editorial de Enric Juliana en *La Vanguardia*: «Adolfo Suárez es el nuevo mito de una España que parecía haber dejado de creer en la política»<sup>52</sup>. Como se ha mostrado en la introducción, se trataba de reforzar un determinado discurso político que reforzase el sistema español de esos momentos.

Los comunicados de los principales partidos políticos, así como el del propio rey de España iban en la misma línea. Suárez había sido el eje principal de la democratización y la concordia de los españoles<sup>53</sup>. La transición era mostrada como una consecuencia de su alta calidad política. Y solo en el caso del discurso PSOE se mostraba los problemas del contexto de la transición<sup>54</sup>.

Esa mitificación desde un sector de la prensa provocó que Adolfo Suárez acaparase gran parte de los méritos del cambio político. En algunas ocasiones se le ha calificado como un gran europeísta. Sin embargo, la entrada en la CEE no era entendida como una manera de contribuir a las instituciones comunitarias, sino como un interés nacional. Es decir, pensaba en Europa como una necesidad para asentar el sistema político español y para mejorar su situación económica<sup>55</sup>. De esa misma manera, un porcentaje reseñable de artículos considera que la legalización del PCE y la aprobación de la LRP fueron decisiones perso-

---

<sup>52</sup> *La Vanguardia*, 24-3-2014.

<sup>53</sup> <https://www.pp.es/actualidad-noticia/comunicado-partido-popular-Suarez> [consultado 20-2-2022].

<sup>54</sup> <https://www.psoe.es/actualidad/noticias-actualidad/declaracion-institucional-de-alfredo-perez-rubalcaba-por-el-fallecimiento-del-presidente-adolfo-suarez--103066/> [consultado 20-2-2022].

<sup>55</sup> Lafuente, 2018, p. 52.

nales, sin tener en cuenta el resto de los actores de la transición<sup>56</sup>. Esa visión ha sido repetida posteriormente. En 2017, por ejemplo, en la *serie Ministerio del Tiempo* se planteaban la posibilidad de que Suárez no hubiera sido nombrado presidente y, según los protagonistas, el resultado sería que la democracia en España «no existiría» en 1976-1977<sup>57</sup>. Ese discurso contrafactual identificaba a Suárez directamente con el término democracia.

Todo lo anterior ha sido matizado por una parte de las investigaciones que se estaban realizando en esos momentos sobre la transición e incluso sobre la propia figura de Adolfo Suárez. Ferrán Gallego, por ejemplo, ha mostrado cómo el proceso de cambio político en España fue muy complejo y desarrollado en un contexto de violencia de baja intensidad permanente<sup>58</sup>. Esta línea historiográfica, en la mayoría de las ocasiones, defiende que la transición y los pactos fueron posibles gracias a la suma de acciones políticas de la élite franquista, de la oposición democrática, de la sociedad en general, de las relaciones entre ciudadanos y élites y también de la influencia exterior tal y como han demostrado los estudios de Manuel Ortiz o de Rafael Quirosa<sup>59</sup>. Pero no exclusivamente de acciones personales de Adolfo Suárez y del rey, como si hubieran tenido una *hoja de ruta* previa al desarrollo de los acontecimientos. Por tanto, de acuerdo con esa visión histórica, la transición no fue una concesión de las élites, sino una conquista social.

En definitiva, el análisis de los artículos relacionados con el fallecimiento de Adolfo Suárez ha servido para extraer dos ideas. En primer lugar, predominaron las descripciones heroicas sobre el expresidente. La defensa de la democracia y su capacidad de consenso han sido las características más repetidas. Esa visión pudo estar influenciada también por las desgracias personales a las que se enfrentó el expresidente. Primero falleció su hija, después su mujer y, finalmente, tuvo que luchar contra una enfermedad degenerativa que le hizo olvidar quien era. Este argumento se puede comprobar en artículos como el escrito por Juan Cruz «La luz de una vela cuando está apagada» y en imágenes como la última fotografía

<sup>56</sup> «Al frente del gobierno, desmontó las estructuras de la dictadura y, tras legalizar los partidos políticos, incluido el Partido Comunista (PCE), condujo al país a las primeras elecciones democráticas, en junio de 1977». *El Mundo*, 24-3-2014.

<sup>57</sup> Martín, 2022, p. 319.

<sup>58</sup> Gallego, 2008.

<sup>59</sup> Ortiz, 2012, pp. 13-20; Quirosa-Cheyrouze, 2011; Pereira, 2004, pp. 185-224.

pública de Adolfo Suárez<sup>60</sup>. En ella aparecían el expresidente y el rey de espaldas, cuando este ya tenía avanzada la enfermedad.

En segundo lugar, las lecturas, en la mayoría de los casos, estuvieron realizadas en clave política. Los sectores conservadores, con mayor énfasis, ensalzaron las labores de Suárez con el objetivo de mantener vigente el discurso de la transición modélica. Los medios más cercanos a la izquierda, aunque mantuvieron una visión muy positiva de Suárez, trataron de «humanizar» a su figura y señalar también los errores políticos del líder de la UCD. Todo ello se debe, en parte, a que cada diario debe responder a la línea que marcan los inversores y subscriptores y también a que una parte importante de los artículos están escritos por antiguos colaboradores políticos. De todos los obituarios consultados, solo una minoría de ellos corresponden a textos realizados por historiadores. Destaca Santos Juliá en *El País*, Julián Casanova en *Infolibre* y Charles Powell en *ABC*<sup>61</sup>. Todo ello condiciona la información que se ofrece. Como se ha podido comprobar anteriormente, predominaban las visiones politizadas en las que se trata de vincular a la figura de Adolfo Suárez con el consenso y con su visión de Estado por encima del prisma político, precisamente lo que se demandaba en 2014. Todo ello provocaba que en escasas ocasiones se hicieran referencias a las investigaciones que han trabajado sobre estas temáticas<sup>62</sup>. Todo esto ayuda a que se generalice la idea de que en el pasado había políticos con sentido de Nación, mientras que en el presente solo existen intereses políticos. Cuando, en realidad, como ha mostrado Carlos Huneeus, o incluso colaboradores de Suárez como Emilio Contreras, en UCD también hubo conspiraciones y problemas internos<sup>63</sup>.

El hecho de que predominen las firmas de colaboradores políticos y periodistas, tanto en los dossiers especiales que reviven la vida del protagonista como en editoriales o columnas, condiciona incluso la visión que se tiene sobre la Historia. Una parte importante de los artículos coinciden en señalar que la historia, en el futuro, analizará a Adolfo Suárez. Soledad Becerril, en *El País*, afirma «somos muchos los que, sin tener que esperar al juicio de la historia, le rendimos homenaje»<sup>64</sup>. Y en esa misma línea, Marios Carol, en *La Vanguardia*, expone «la historia apreciará su habi-

---

<sup>60</sup> *El País*, 23-3-14; *Público*, 23-3-2014.

<sup>61</sup> Solo se han tenido en cuenta los principales diarios españoles.

<sup>62</sup> Fuentes, 2005.

<sup>63</sup> Huneeus, 1985; Contreras, 2016.

<sup>64</sup> *El País*, 1-4-2014.

lidad y valentía en pilotar el paso de la dictadura a la democracia»<sup>65</sup>. En ambos ejemplos se excluye a la Historia del Tiempo Presente del análisis histórico, pese a que desde la década de los setenta se consolidó como un nuevo nicho cronológico y temático con caracteres específicos. Todo ello provoca que, para la redacción de gran parte de los artículos de prensa, no se hayan tenido demasiado en cuenta las biografías de Adolfo Suárez realizadas con fuentes primarias, como la de Juan Francisco Fuentes, o el resto de las contribuciones de historiadores que han demostrado la importancia de la sociedad en todo el proceso democratizador, la complejidad del proceso y las diferentes visiones historiográficas<sup>66</sup>. De esta manera, se genera un metarrelato que muestra la tensión entre la historia y el discurso oficial, entre el recuerdo y los hechos y entre lo objetivo y lo subjetivo<sup>67</sup>.

La muerte de Adolfo Suárez afectó a los debates de la política española. Desde ese momento, y como consecuencia de las visiones que se publicaron sobre la transición, este periodo se convirtió en un recurso político para gran parte de los partidos. El objetivo, más allá de desprestigiar al adversario, era mostrar las diferentes maneras de entender la nación española, en un momento de crisis social y descontento con el sistema. Por eso se retomaron los términos de «nueva transición», «segunda transición» y apareció, como una enmienda a la totalidad del cambio político, la expresión «régimen del 78»<sup>68</sup>.

En Francia, los artículos tenían una estructura diferente, principalmente porque existía la necesidad de hacer una mayor contextualización del político. Por ello, en la gran mayoría de los casos se hizo una breve síntesis de toda su trayectoria vital, lo que indirectamente facilitaba que se hablase con mayor frecuencia de su pasado en el régimen de Franco<sup>69</sup>. De hecho, el título de uno de los artículos de *Liberation*, diario progresista, era «Adolfo Suárez, le franquiste de la transition Espagnole»<sup>70</sup>. Aun así, en líneas generales la visión que se mostró correspondía con la de héroe del cambio político similar a la que se estaba mostrando en España.

<sup>65</sup> *La Vanguardia*, 24-3-2014.

<sup>66</sup> Fuentes, 2005.

<sup>67</sup> Ramos, 2013, pp. 41.

<sup>68</sup> Molina García, 2018, pp. 110-119; Castellanos, 2020, pp. 379-410; Pasamar, 2019, pp. 195-199. El término de Segunda Transición fue utilizado por José María Aznar en su carrera a la Moncloa.

<sup>69</sup> *Le Monde*, 23-3-2014; *Le Figaro*, 23-3-2014.

<sup>70</sup> *Liberation*, 23-3-2014.

Para gran parte de los diarios, Adolfo Suárez era una: «grande figure de la transition après la dictature franquiste»<sup>71</sup>. Destaca que apenas se hizo referencia a la tensión que existió entre Adolfo Suárez y Valéry Giscard y los desencuentros continuos por la falta de entendimiento personal y también en cuestiones clave como el debate agrario y el terrorismo<sup>72</sup>. Por último, un elemento para tener en cuenta es que gran parte de los artículos se encontraban situados en la sección de política exterior del diario y en pocas ocasiones fueron tribunas o columnas. De esa manera las crónicas tenían mayor facilidad para reproducir una síntesis de lo que estaban mostrando los diarios españoles.

## 2. A la sombra de Charles de Gaulle: los obituarios de Jacques Chirac y Valéry Giscard d'Estaing

El contexto francés es diferente al español. En Francia, como se ha comentado anteriormente, el mito fundacional del sistema democrático actual se situó en la resistencia al nazismo y en la figura de Charles de Gaulle como gran referente, sin olvidar el antecedente de la Revolución Francesa<sup>73</sup>. Un breve repaso a la historia pública de Francia permite identificar rápidamente ambos hitos debido a la cantidad de monumentos y actos institucionales que los recuerdan. Y todo ello pese a que algunas publicaciones como *La Francia de Vichy* mostraron el colaboracionismo de una parte importante de la sociedad con el régimen de Hitler<sup>74</sup>. Otra diferencia con respecto a España es el debate acerca de la nación. Mientras al sur de los Pirineos la problemática ha estado relacionada con las autonomías, en Francia se ha vinculado con los problemas de la emigración y la multiculturalidad (identidad francesa)<sup>75</sup>. Esos contrastes forman parte de la construcción de las comunidades imaginadas de las que habló Anderson, pues uno de sus principios es la diferencia con respecto al «otro»<sup>76</sup>.

El relato fundacional sobre la V República se construyó en los años cincuenta y sesenta, pero, como se mostró en la introducción, los discurs-

---

<sup>71</sup> *L'obs*, 23-3-2014.

<sup>72</sup> Sobre las mejoras de las relaciones: Trouvé, 2019, pp. 125-137.

<sup>73</sup> Winock, 1994, pp. 1-12.

<sup>74</sup> Paxton, 1974.

<sup>75</sup> Nuñez, 2010, pp. 129-148; Koukoutsaki-Monnier, 2010, pp. 11-39.

<sup>76</sup> Anderson, 1991.

sos nacionales van transformándose y necesitan actualizaciones en función del contexto de cada momento. En ese sentido, los fallecimientos de Jacques Chirac y Valéry Giscard d'Estaing sirvieron para volver a reflexionar sobre el desarrollo de la V República, aunque, como se verá, no siempre para generar nuevos mitos.

A finales de 2018, la subida del precio de los carburantes provocó en Francia una nueva protesta social. Los conocidos como chalecos amarillos paralizaron el país durante varios meses a través de huelgas y manifestaciones convocadas por las redes sociales<sup>77</sup>. Todo ello era fruto del aumento del descontento popular generalizado ante la liberalización económica que estaba sufriendo el Estado francés. Emmanuel Macron, presidente de la República, estaba siendo cuestionado por una parte de la ciudadanía y ese descontento acabó materializándose en las protestas de los *gilets jaunes*<sup>78</sup>.

En ese contexto, en septiembre 2019 falleció Jacques Chirac. Este líder había dedicado toda su trayectoria profesional a la política y ostentó numerosos cargos de poder. Fue ministro de agricultura (1972-1974), primer ministro (1974-1976 y 1986-1988), alcalde de París (1977-1995) y presidente de la República (1995-2007). De esa manera, era conocido por una gran parte de la sociedad francesa y, por ello, su duelo se convirtió en un asunto de Estado. Se paralizó la actividad política y gran parte del arco parlamentario se centró en homenajear al expresidente. Macron, siguiendo la tradición republicana francesa, ofreció un discurso televisado para reconocer la figura de Chirac, asegurando que «il fit tant por notre Nation, ses valeurs, la fraternité et la tolerance»<sup>79</sup>.

La prensa también se centró durante unos días en este asunto nacional. Como se comprobará a continuación, lo más interesante de los artículos que se publicaron sobre el fallecimiento de Jacques Chirac fue la heterogeneidad de visiones sobre una misma persona. Es decir, que se tratase de un personaje carismático no significaba que todos aplaudieran su trayectoria. El asunto que más se debatió no estuvo relacionado con sus logros o fracasos políticos, sino con los motivos de su popularidad, sobre todo entre los más jóvenes<sup>80</sup>. Según algunas encuestas publicadas en esos

<sup>77</sup> Noiriél, 2019.

<sup>78</sup> Le Goff, 2019, pp. 75-85.

<sup>79</sup> Discurso disponible en: <https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2019/09/26/hommage-au-president-jacques-chirac> [consultado 20-2-2021].

<sup>80</sup> *La Croix*, 30-9-2019 ; *Le Point*, 26-9-2019 ; *Liberation*, 26-9-2019.

momentos, Chirac era el segundo político más valorado por la juventud francesa después de Charles De Gaulle. Esa situación sorprende porque gran parte de ellos no habían vivido su mandato, por lo que su idea sobre Jacques Chirac correspondía al imaginario colectivo, a lo que habían leído en los medios de comunicación o en libros especializados sobre este político. La gran mayoría de los artículos, algunos incluso escritos por sociólogos e historiadores, coincidían en señalar que esa buena imagen de Chirac se debía a su personalidad cercana y simple, a sus gustos populares y a su entrega por Francia, independientemente de que durante su mandato acumulase un gran descontento popular<sup>81</sup>. Como afirmaba François Cusset, profesor de Historia en la Universidad de Nanterre, «Chirac est surtout le nom propre, et le plus pur produit, d'un dispositif institutionnel et idéologique français qui récompense ceux qui savent sacrifier la constance de jugement sur l'autel du dieu République»<sup>82</sup>. Ese recuerdo había provocado una amnesia parcial sobre las dos legislaturas de Chirac. En 1996, pocos meses después de haber ganado las elecciones, tan solo el 32% de los franceses aprobaba sus medidas de austeridad. El descontento generalizado provocó que, en 1997, cuando no había cumplido un año en el poder, tuviese que convocar elecciones<sup>83</sup>. El resultado de los comicios supuso un fracaso, pues a partir de ese momento tuvo que constituer una *cohabitation* con el socialista Lionel Jospin. Años después, su victoria en 2002 fue fruto del contexto de aquellos momentos, pero no del respaldo social hacia su proyecto político. La dispersión de la izquierda provocó que los pronósticos de la primera vuelta no se cumplieran, y Lionel Jospin, candidato socialista, quedó relegado a un tercer puesto. De esa manera, la segunda vuelta fue un enfrentamiento entre Jacques Chirac, acusado por corrupción, y Jean-Marie Le Pen, líder del Frente Nacional. En ese contexto, incluso una parte de la izquierda pidió el voto para Jacques Chirac con el único objetivo de impedir que la ultraderecha accediera al Gobierno<sup>84</sup>.

La valoración que hacían los jóvenes sobre Jacques Chirac en el momento de su fallecimiento contrastó con la diversidad de opiniones que aparecieron en la prensa los días siguientes. Más allá de ciertos puntos en

---

<sup>81</sup> *Le Monde*, 1-10-2019; *La Croix*, 0-9-2019.

<sup>82</sup> *Le Monde*, 27-9-2019.

<sup>83</sup> Berstein y Winock, pp. 550-551.

<sup>84</sup> Martin, 2002, pp. 575-588; Nadeau, Belanger, Lewis-Beck, Cautres y Foucault, 2012.

común sobre algunos de sus logros políticos (reconocimiento del holocausto judío, rechazo a la guerra de Irak, interés por las culturas antiguas e impulso a la lucha contra el cáncer), en el resto de los comentarios se produjo una gran división de opiniones en función de la tendencia ideológica de los diarios. Desde la prensa conservadora, gran parte de los análisis recogían halagos: «cet homme était une leçon de vie», «un bon vivant au style incomparable» o «c'était l'intuition et le sens du peuple»<sup>85</sup>. Valoraban de manera positiva que hubiera dedicado toda su vida a la política, porque consideraban que había tratado de esforzarse por mejorar al país. Esas visiones, pese a que eran positivas, mantuvieron una distancia con respecto al mito fundacional de Charles de Gaulle y la V República. Aunque Chirac trató de seguir la línea del General, desde la prensa se remarcó que no estuvieron a la misma altura y que, en todo caso, Jacques Chirac era «l'ombre du Général»<sup>86</sup>. A la hora de relacionar al expresidente con De Gaulle tampoco hubo unanimidad, pues algunos periodistas consideraban que había sido un heredero del *gaullismo*, mientras que para otros sus acciones políticas no habían seguido la línea de Charles de Gaulle<sup>87</sup>. Sin embargo, la escasez de argumentos mostrados impide abrir un análisis pormenorizado sobre ese tema o relacionarlo con los diversos libros que tratan esa cuestión<sup>88</sup>. Con todo ello, lo que quedaba claro es que el mito fundacional de la V República se mantenía intacto y que el fallecimiento de otros expresidentes no alteraría el relato nacional hegemónico y legitimador.

Los diarios moderados y progresistas, sin olvidar los logros comentados anteriormente, criticaron su personalidad política. Según la opinión de estos obituarios, la ambición por el poder fue el motivo por el que había estado toda su vida en la política, en lugar del patriotismo y servicio a la nación del que hablaban en *Le Figaro* o *La Croix*. Para *Le Monde*, por ejemplo, Jacques Chirac era «le dernier ogre de la vie publique française, capable de passer quarante ans sur les estrades à quérir les suffrages, et autant à vivre en pêche dans les Palais de la République»<sup>89</sup>. En otros casos, hicieron alusión a sus errores estratégicos como la disolución de la Asamblea Nacional en 1997 o en el referéndum de la Constitución Eu-

<sup>85</sup> *Le Point*, 26-9-2019; *La Croix*, 4-10-2019; *Le Parisien*, 26-9-2019.

<sup>86</sup> *Le Figaro*, 4-10-2019.

<sup>87</sup> *La Croix*, 30-9-2019; *Le Figaro*, 4-10-2019.

<sup>88</sup> Bertein, 2004; Lachaise, 2006; Rizzo, 2021.

<sup>89</sup> *Le Monde*, 26-9-2019.

ropea en 2005<sup>90</sup>. Igualmente consideraron que llevó a cabo una política neocolonial en África y que aumentó la desigualdad en el país, pese a sus proyectos de disminuir la «fractura social». Por último, en varias ocasiones se hizo alusión a las traiciones que se produjeron dentro de su propio partido, después de que Édouard Balladur, su mayor valedor, le retirara el apoyo junto a otros jóvenes líderes como Nicolas Sarkozy<sup>91</sup>. La conclusión que extraían algunos periodistas sobre esta doble visión de Chirac era que «chacun jugera»<sup>92</sup>. Es decir, a partir de las *dos caras* mostradas del expresidente, la sociedad podría elegir con qué visión sobre Chirac quedarse, sin tener en cuenta el discurso historiográfico que prevalecía en esos momentos. Esos discursos críticos sobre todas las facetas de la vida política de Chirac chocaron con el discurso del Presidente de la República E. Macron realizado desde el Elíseo. En su alocución evitó hablar de las controversias de sus mandatos y de las acusaciones por corrupción y se centró en su carácter cercano y su amor a la patria entre otras cuestiones<sup>93</sup>.

El hecho de que los jóvenes tuvieran una determinada idea sobre Jacques Chirac demostraba que, en la última década, con el líder ya retirado de la política, había habido interés por recuperar su imagen. Esa predilección se puede comprobar en las numerosas biografías que fueron apareciendo en la última década, que siguieron a la publicación de sus propias memorias en 2009 y 2011<sup>94</sup>. Una parte importante de estos libros, como los escritos por Jean-Luc Barré, Jean-Louis Debré o Laurence Masurel, recuperaban una idea nostálgica sobre el expresidente que ayudó a la expansión de las concepciones que penetraron en la conciencia juvenil<sup>95</sup>. Pero también aparecieron otras obras más críticas, como la de Annie Collovald, que se encontraba en la línea de los artículos publicados en *Liberation*<sup>96</sup>. Todos estos trabajos tenían en común que habían sido escritos desde un punto de vista periodístico, en el que los hechos apenas se contrastan con fuentes de archivo. Pero la ausencia de una biografía política de Jacques Chirac basada en documentación primaria no impedía tener un

---

<sup>90</sup> *Liberation*, 26-9-2019.

<sup>91</sup> *La Croix*, 4-10-2019.

<sup>92</sup> *L'Express*, 29-9-2019.

<sup>93</sup> <https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2019/09/26/hommage-au-president-jacques-chirac> [consultado 16-2-2021].

<sup>94</sup> Chirac, 2009; Chirac, 2011.

<sup>95</sup> Barré, 2015; Masurel, 2017.

<sup>96</sup> Collovald, 2010.

análisis crítico sobre su mandato, pues existen numerosas publicaciones relacionadas con las diferentes etapas de su vida política que muestran, como ya se ha comentado anteriormente, los diferentes conflictos sociales a los que tuvo que hacer frente. De esta manera, desde el punto de vista histórico, existe una idea de su trayectoria política, que se completará en el momento en el que se pueda acceder a sus archivos personales. Sin embargo, esa visión historiográfica todavía no ha tenido una repercusión social y ese es el motivo de que hayan predominado cuestiones ideológicas y comentarios como el de «chacun jugera» del que hablaba Michel Feltrin-Palas en *L'Express*<sup>97</sup>. Esto último, al igual que la popularidad entre los más jóvenes debido al carácter del Jacques Chirac, podría relacionarse con la *política sentimental* de los últimos años, en la que los argumentos dependen más de rasgos irracionales que de hechos objetivos<sup>98</sup>.

La visión que ofrecieron los periódicos españoles fue una reproducción de la fractura ideológica francesa a la hora de valorar al expresidente de la República. Para los diarios conservadores, Jacques Chirac fue un «luchador», un «referente» y «el conquistador de la V República»<sup>99</sup>. Al contrario, según Marc Bassets, corresponsal de *El País*, fue «un político maniobrero y oportunista [...] Le obsesionó la lucha por el poder y prodigó puñaladas a diestro y siniestro. Su ideología era imprecisa y adaptable según soplabla el viento»<sup>100</sup>. Pese a esas diferencias, todos los artículos tenían dos cosas en común. En primer lugar, la estructura era similar, pues se centraban en hacer un breve repaso de la biografía de este personaje. De todos ellos destacan los escritos por Marc Bassets, que demuestran su gran conocimiento de la actualidad francesa y refuerzan la función del corresponsal internacional, a veces olvidada por los nuevos modelos de negocio en el sector de la prensa. En segundo lugar, una gran parte de los obituarios hace referencia a que Jacques Chirac fue condenado en 2011 por corrupción, aunque debido a su avanzada edad no entró en prisión. Esta noticia pasó mucho más desapercibida en Francia, incluso entre los periódicos más críticos con su figura<sup>101</sup>. El expresidente fue condenado por malversación de dinero público en su etapa como alcalde de París (1977-1995). En el apartado anterior se ha podido comprobar que,

<sup>97</sup> *L'Express*, 29-9-2019.

<sup>98</sup> Arias, 2016.

<sup>99</sup> *El Mundo*, 26-9-2019; *La Razón*, 26-9-2019.

<sup>100</sup> *El País*, 27-9-2019.

<sup>101</sup> *Liberation*, 26-9-2019; *L'Express*, 29-9-2019.

tras la muerte de Suárez, en los diarios españoles apenas se hizo mención a su pasado ligado al régimen. En este caso, la prensa francesa no concedió importancia a la condena por corrupción. De esta manera, el *cuarto poder* de los dos países ha coincidido a la hora de evitar hablar sobre asuntos espinosos que van más allá de la ideología, lo que indirectamente provocaba un *olvido selectivo* al que hizo referencia Umberto Eco en su artículo «para una guerrilla semiológica»<sup>102</sup>. Todo ello acaba afectando a la memoria colectiva sobre los líderes políticos de épocas pasadas e, indirectamente, facilita una visión romántica sobre los expresidentes que contrasta con la crítica realizada a los líderes actuales. Y esto conduce a la idea «cualquier tiempo pasado fue mejor», a proyectar una visión idealizada del pasado hacia un presente incómodo y crítico.

Por último, también sorprende que los artículos españoles apenas hicieran mención al papel que jugó Jacques Chirac en el retraso de las negociaciones entre la CEE y España para que este país entrase en el Mercado Común<sup>103</sup>. Mientras ocupó el cargo de primer ministro con Valéry Giscard d'Estaing, con el que mantuvo una mala relación, se negó a que España accediese a la CEE debido a la supuesta competencia agrícola. Ese discurso demostraba una concepción muy determinada sobre Europa y que entraba en confrontación con la visión europeísta que han tratado de mostrar algunos diarios franceses debido a su apoyo al tratado de Maastricht<sup>104</sup>. De nuevo, la ausencia de referencias a estas cuestiones muestra el poco interés de la prensa en la actualidad de recordar los episodios más polémicos entre ambos países, sobre todo en un contexto en el que el clima franco-español es positivo. No solo en términos bilaterales, sino también en sus proyecciones y aspiraciones europeas.

La expansión de la COVID-19 desde marzo de 2020 por todo el mundo cambió los planes de la mayoría de los estados. Francia, al igual que toda Europa, tuvo que reconfigurar su agenda política. El Gobierno de Macron pasó de tratar de reducir los problemas de las movilizaciones sociales contra la reforma de las pensiones, a concentrar sus esfuerzos en minimizar el impacto de la pandemia en su país. El nuevo contexto permitió a Emmanuel Macron mejorar su valoración en las encuestas que valoraban su actividad política<sup>105</sup>. En ese contexto de crisis internacional y de

---

<sup>102</sup> Eco, 2012.

<sup>103</sup> Uno de los pocos ejemplos que habla sobre este tema: *El Periódico*, 26-9-2019.

<sup>104</sup> *Le Monde*, 30-9-2019.

<sup>105</sup> *Le Journal du Dimanche*, 30-12-2020.

mejor posicionamiento del presidente de la República falleció Valéry Giscard d'Estaing (diciembre 2020). Este líder había iniciado su carrera política muy joven, pues con 36 años fue Ministro de economía y finanzas en el Gobierno de Charles de Gaulle (1962-1966) y con 48 años ganó las elecciones nacionales, lo que le permitió convertirse en el presidente más joven de la V República (1974-1981) hasta la llegada de Macron. Sin embargo, tras abandonar el Elíseo ya no volvió a tener ningún cargo de esa relevancia y dedicó gran parte de su actividad política a la Unión Europea.

Su fallecimiento no tuvo el mismo impacto inicial que el de Jacques Chirac. Como afirmaron desde *Liberation*, «la France salue sobremment la memoire de VGE»<sup>106</sup>. La coyuntura de la pandemia, la decisión de realizar un funeral privado y no de Estado y la imagen negativa sobre su figura que todavía predominaba en el «imaginario colectivo francés» fueron algunos de los motivos por los que no tuvo la repercusión mediática que la de otros expresidentes. Mientras que, como se ha podido comprobar, Jacques Chirac evocaba a la simpatía, a la cercanía personal y al trabajo por la Nación, la figura de Valéry Giscard d'Estaing era recordada por su arrogancia y por su personalidad aristocrática y altiva, reforzada por su imagen física. En este aspecto, el recuerdo sobre su personalidad tenía ciertos puntos en común con la visión de Calvo-Sotelo en España. Esa situación era previsible, tal y como se puede comprobar en algunos artículos previos a su fallecimiento. En *L'Express*, en uno de los obituarios de Jacques Chirac ya anunciaban que

le jour où Valéry Giscard d'Estaing décédera, il est peu probable que les Français se montrent aussi affectés qu'ils le sont par la mort de Jacques Chirac. Et osons une hypothèse : cette inclination ne tient pas aux bilans respectifs de ces deux chefs de l'État, mais uniquement à leur personnalité, radicalement différentes<sup>107</sup>.

Además, todo eso se completaba con la mala relación que existió entre ambos líderes. Aunque los dos pertenecían al marco ideológico conservador, Chirac trató de mantener vigente las ideas de De Gaulle, mientras que Valéry Giscard d'Estaing se encontraba en posiciones más cercanas al liberalismo económico. Eso provocó, por ejemplo, que Jacques Chirac abandonase el Gobierno de Giscard d'Estaing en 1976 en el que había

<sup>106</sup> *Liberation*, 9-12-2019.

<sup>107</sup> *L'Express*, 29-9-2019.

sido nombrado primer ministro<sup>108</sup>. Ese mismo año pasó de formar parte del equipo del Elíseo a fundar un partido para hacerle oposición al Gobierno (RPR). A partir de ese momento, la enemistad fue constante durante todas sus trayectorias políticas.

La idea previa que se tenía sobre Valéry Giscard d'Estaing centrada en su personalidad fue cuestionada en gran parte de los obituarios tras su fallecimiento. En ese aspecto, sucedió lo mismo que con la figura de Jacques Chirac, aunque con un resultado opuesto. En el caso de este último, las reflexiones tras su fallecimiento sirvieron para demostrar que su popularidad estaba construida sobre el recuerdo de su personalidad amable y no sobre sus acciones políticas, lo que había permitido generar una idea errónea sobre su figura. El fallecimiento de Valéry Giscard d'Estaing, como se tratará de argumentar, tuvo el efecto inverso, ya que el repaso de su trayectoria permitió priorizar sus políticas en el Gobierno a su personalidad y, por tanto, se «redescubrió» a este político.

Gran parte de los artículos coincidieron en señalar que había sido el expresidente peor valorado hasta el momento. Para *Le Monde* era «le réformateur incompris», y para *Le Figaro* «le mal-aimé»<sup>109</sup>. Existió unanimidad en gran parte de los diarios al señalar que su personalidad y el *affaire* de los Diamantes de Bokassa eran los asuntos por los que se le recordaba, mientras que se había olvidado el impacto de su mandato<sup>110</sup>. Esto último era importante, porque como se ha comprobado anteriormente, en el caso de Chirac apenas se habló de la corrupción.

Los obituarios sirvieron para «recuperar» la imagen de un presidente olvidado. Destacaron la dificultad del contexto en la que había tenido que gobernar (crisis del petróleo) y que, pese a eso, consiguió asentar las bases de la modernización francesa (legalización del aborto, mayoría de edad a los 18 años y mayores facilidades para el divorcio). Al mismo tiempo, impulsó el eje franco-alemán, organizó una cumbre de los países más poderosos del mundo, antecedente del G-7 y, sobre todo, apostó por la construcción europea con el voto directo al Parlamento Europeo y con la fundación del Consejo Europeo y del Sistema monetario Europeo junto con el canciller alemán<sup>111</sup>. Todo ello redujo las diferencias entre sectores ideológicos al uso de diferentes calificativos que, una vez más, hacían referencia a su

---

<sup>108</sup> Gilles, Sirinelli y Guillaume, 2013.

<sup>109</sup> *Le Monde*, 3-12-2020; *Le Figaro*, 2-12-2020.

<sup>110</sup> *Liberation*, 3-12-2020; *La Croix*, 3-12-2020; *Le Monde*, 3-12-2020.

<sup>111</sup> *Le Monde*, 2-12-2020 y 3-12-2020; *Le Figaro*, 3-12-2020.

personalidad. Para *Liberation* era «insouciance», para *Le Monde* «brillant et égotique», mientras que para *Le Figaro* «sourtouté»<sup>112</sup>. Sin embargo, como se ha podido comprobar anteriormente, existía unanimidad a la hora de valorar su trayectoria política y sacarla del ostracismo histórico al que había sido sometido hasta ese momento.

La recuperación de su figura llegaba en un momento clave por las comparaciones que se habían hecho en los medios de comunicación entre Emmanuel Macron y Valéry Giscard d'Estaing. Ambos habían sido los presidentes más jóvenes de la V República, llegaban al Elíseo con programas reformistas, liberales y asentados sobre una nueva estructura política. Y, además, a los dos se les penalizaban sus dificultades para llegar a conectar con la sociedad<sup>113</sup>. Por todo ello, el actual presidente de la República era el primer interesado en que mejorase la imagen sobre Valéry Giscard pues, de esa manera, se podrían añadir elementos positivos a las comparaciones de ambos mandatarios. Ese fue uno de los motivos por los que Macron, en el discurso televisado para recordar al expresidente, incidió en su contribución a la modernización del país: «si notre société s'est modernisée, ouverte, si nos vies sont plus libres, c'est aussi à son courage et à son audace que nous le devons»<sup>114</sup>. Macron, tanto en el caso de J. Chirac como en el de V. Giscard d'Estaing, mostró visiones muy positivas justificadas a través de un breve repaso de sus trayectorias políticas y de sus principales logros, pero sin hacer alusión a las sombras de sus mandatos. La principal diferencia con respecto a los discursos oficiales de las diferentes instituciones españolas es que en este último caso se centran en ensalzar un momento concreto de su carrera política, que corresponde con el periodo de la transición, obviando el resto de sus cargos, incluidos los poseídos durante la dictadura.

La visión que se difundió en España sobre Valéry Giscard d'Estaing volvió a ser un reflejo de la opinión publicada en Francia, destacando la modernización social y el impulso a la CEE que llevó a cabo desde el Elíseo. Aun así, existieron dos diferencias con respecto a la prensa del norte de los Pirineos. Por una parte, se hizo más referencia al escándalo de los diamantes en el cuerpo de los artículos que, como en el caso de Jacques Chirac, hacían un breve repaso de toda su trayectoria. Y, por otra parte, existió una mayor pre-

<sup>112</sup> *Le Figaro*, 3-12-2020.

<sup>113</sup> *L'opinion*, 3-12-2020.

<sup>114</sup> Discurso disponible en <https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2020/12/03/allocation-du-president-emmanuel-macron-en-hommage-au-president-valery-giscard-destaing> [consultado 20-2-2021].

sencia del componente ideológico a la hora de valorar su vida política, siempre teniendo en cuenta que predominó la «recuperación» de su figura. Mientras que en *El Mundo* hablaban del «Kennedy francés», en *El País*, Marc Basset, recordaba que era «poco querido por una imagen de arrogante y aristocrático»<sup>115</sup>. Por último, al igual que sucedió en el caso de Jacques Chirac, destaca la escasa atención que se le prestó a las relaciones bilaterales franco-españolas durante su mandato. Juan Pedro Quiñonero, corresponsal del *ABC* en París, que es junto a Marc Basset uno de los mayores conocedores de la actualidad francesa, fue uno de los pocos que resaltó la tensión que se mantuvo entre Valéry Giscard d'Estaing y Adolfo Suárez. Al mismo tiempo, también recordó el incidente conocido como el *giscardazo* en 1980 y el impacto que tuvo su presidencia para la entrada de España en la CEE<sup>116</sup>. Desde el punto de vista de maquetación gráfica también hay una diferencia importante entre cómo han tratado los diarios franceses y españoles los fallecimientos de sus expresidentes. En Francia, la muerte de J. Chirac y de V. Giscard d'Estaing fue anunciada en las portadas de los diarios con fotografías que, en la mayoría de las ocasiones ocupaba toda la página (*Liberation*, *Le Parisien*, *Le Figaro*). Estas imágenes en algunas ocasiones mostraban a ambos líderes en sus etapas como presidentes, pero en la mayoría de los casos optaron por retratos de sus últimas apariciones públicas. En España, sin embargo, tanto en el caso de L. Calvo-Sotelo como en el de A. Suárez los periódicos optaron por imágenes que hacían referencia a su etapa como presidentes (*El País*, *El Mundo*) y solo en algunos casos (*ABC*) ocuparon toda la portada del diario.

En general, el fallecimiento de Valéry Giscard d'Estaing sirvió para volver a sus acciones políticas y matizar la concepción negativa que existía en el imaginario colectivo. De esta manera, el expresidente pasó de ser criticado por su personalidad aristocrática, a ser vanagloriado por sus políticas modernizadoras en Francia y por su defensa de la CEE, aunque desde una postura muy concreta que debería ser igualmente matizada. Esta recuperación de Valéry Giscard d'Estaing que se llevó a cabo en la prensa a través de los obituarios escritos, en la mayoría de los casos por periodistas y antiguos colaboradores políticos, ya se había señalado en algunas de las biografías políticas sobre este líder. Frédéric Abadie y Jean-Pierre Corcelette o Georges Valance habían apuntado en esa misma direc-

---

<sup>115</sup> *El Mundo*, 3-12-2020; *El País*, 3-12-2020.

<sup>116</sup> *ABC*, 3-12-2020. El *giscardazo* hace alusión a cómo la prensa trató de explicar las declaraciones de Valéry Giscard d'Estaing sobre la agricultura española en 1981. Una visión detallada: Nuñez, 2013, pp. 231-256.

ción años antes<sup>117</sup>. Al mismo tiempo, los análisis historiográficos sobre su Gobierno, como por ejemplo los diferentes volúmenes de *Les années Giscard*, la biografía realizada por Éric Roussel y también un gran número de artículos de investigación ya habían mostrado desde hace una década los cambios que se produjeron en su *septennat*<sup>118</sup>. Durante su estancia en el Elíseo, se produjeron avances significativos en cuestiones sociales y, al mismo tiempo, se impulsaron nuevos mecanismos en la CEE gracias a la consolidación del eje franco-alemán. Pero el discurso europeísta de Valéry Giscard d'Estaing siempre estuvo condicionado por los intereses de Francia. Esa fue una de las razones por las que se produjeron diversos incidentes con España, debido a la competencia agrícola y la negociación para la adhesión a la CEE, y también con Gran Bretaña, por su intención de reducir su aportación a la PAC<sup>119</sup>. La política de emigración adoptada en 1974, la división de la derecha y el escándalo de los diamantes fueron algunos otros elementos de su Gobierno que han sido igualmente señalados por la historiografía más reciente<sup>120</sup>. Pero estos conflictos que surgieron a lo largo de su legislatura apenas fueron comentados tras su fallecimiento. La prensa se centró en «recuperar» a un presidente mal valorado hasta ese momento y para eso solo difundieron su política modernizadora y europeísta, pero no los intensos debates que se abrieron durante su legislatura como, por ejemplo, la política antimigratoria.

### 3. Conclusiones

Las narraciones sobre el pasado son utilizadas frecuentemente en el presente para justificar el relato nacional o los intereses de los diferentes grupos ideológicos de ese momento. De esa manera, la visión ofrecida de los expresidentes no depende únicamente de sus acciones políticas, sino del contexto en el que fallecieron.

El estudio comparado ha demostrado que cada país acude a su pasado de manera diferente en función de su propia trayectoria y de la coyuntura de esos momentos. Los fallecimientos de Calvo-Sotelo y de Adolfo Suárez, sobre todo de este segundo, fueron muy importantes porque permitieron conso-

<sup>117</sup> Abadie y Corcelette, 1997; Valance, 2011.

<sup>118</sup> Roussel, 2018; Berstein, Casanova y Sirinelli, 2009; Berstein y Sirinelli, 2007; Berstein y Sirinelli, 2006.

<sup>119</sup> Molina, 2020.

<sup>120</sup> Noiriel, 2016; Gilles, Sirinelli y Guillaume, 2013.

lidar al periodo de la transición como el mito fundacional de la democracia actual e iniciar un debate social entorno a cómo se llevó a cabo dicho proceso. En Francia, esos elementos ya habían sido fijados en la década de los cincuenta, por lo que la lectura que se hizo de las muertes de Jacques Chirac y de Valéry Giscard d'Estaing fueron muy diferentes. Pese a esas diferencias, existen otras similitudes en ambos países, sobre todo porque la vertebración como estados-naciones parten de los mismos conceptos de la época liberal del siglo XIX. Además, se comparten relatos exitosos como el europeo, que igualmente ha sido puesto en cuestión en ciertos momentos por una parte de la historiografía actual<sup>121</sup>. En última instancia, el estudio comparativo ha servido para contrastar la manera de dirigirse hacia el país vecino en los últimos años. A diferencia de la situación de la década de los setenta y de los ochenta, en la mayoría de las ocasiones los artículos referidos al fallecimiento de los líderes políticos del otro lado de los Pirineos no han sido utilizados para realizar críticas políticas ni para hacer referencia a los problemas que existieron durante los gobiernos de todos estos líderes, pues coincidieron en el tiempo.

Los artículos aparecidos en la prensa muestran visiones que, en la mayoría de las ocasiones, poseen una carga ideológica importante que, normalmente, corresponde con la línea editorial de cada periódico y que no concuerda con la historiografía de esos momentos<sup>122</sup>. No obstante, no hay que olvidar que muchos de estos artículos están escritos por representantes políticos que tienen objetivos muy concretos. De esta manera, como se ha podido comprobar, en algunas ocasiones se produce un choque interpretativo entre las columnas de opinión y el propio conocimiento histórico y eso supone un riesgo para el conocimiento sobre nuestro pasado.

## Bibliografía

- ABADIE, Frédéric y CORCELETTE, Jean-Pierre. *Valery Giscard D'estaing: Biographie*, Paris: Jacob Duvernet, 1997.
- ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London: Verso, 1991.
- ARIAS MALDONADO, Manuel. *La democracia sentimental: política y emociones en el siglo XXI*, Madrid: Página Indómita, 2016.
- AZNAR, José María. *España, la segunda transición*, Madrid: Espasa, 1994.

---

<sup>121</sup> Moreno, 2020, pp. 21-45.

<sup>122</sup> Véase libros citados sobre el relato de la transición: Molinero e Ysàs, 2019; Passamar, 2019.

- BARRÉ, Jean-Luc. *Ici, c'est Chirac. Ses dernières confidences*, Paris: Fayard, 2019.
- BERSTEIN, Serge y SIRINELLI, Jean-François (eds.). *Les années Giscard: Les réformes de société 1974-1981*, Paris: Armand Colin, 2007.
- BERSTEIN, Serge y SIRINELLI, Jean-François (eds.). *Les années Giscard. Valéry Giscard d'Estaing et l'Europe 1974-1981*, Paris: Armand Colin, 2006.
- BERSTEIN, Serge, CASANOVA, J.-Cl., SIRINELLI, Jean-François (eds.). *Les années Giscard: La politique économique 1974-1981*, Paris: Armand Colin, 2009.
- BERSTEIN, Serge y WINOCK, Michel. *La République recommencée. De 1914 à nos jours*, Paris: Points.
- BERTEIN, Serge. *Histoire du gaullisme*, Paris: Perrin, 2004.
- BRÉMOND, Joël. *Le sentiment anti-français dans l'Espagne post-franquiste*, Thèse doctoral: Paris, 4, 1999.
- CALVO-SOTELO IBÁÑEZ-MARTÍN, Pedro (ed.). *Leopoldo Calvo-Sotelo: un retrato intelectual*, Madrid: Marcial Pons, 2010.
- CASTELL, Manuel. *La era de la información (vol. 1): economía, sociedad y cultura*, Barcelona: Alianza, 2005.
- CASTELLANOS, José Antonio. «El régimen del 78, usos políticos de la historia en tiempos de crisis», en CASTELLANOS, José Antonio (Ed.), *Las crisis en la España del siglo XX*, Madrid, Sílex, pp. 379-410.
- CASTELLS, Manuel. *De la crisis económica a la crisis social*, Barcelona: La Vanguardia Ed., 2016.
- CHAPUT, Marie Claude y PÉREZ SERRANO, Julio (Eds). *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- CHAPUT, Marie-Claude. «La prensa francesa ante las transformaciones de España (1975-2019)», en VVAA, *Balance y perspectivas de la Constitución española de 1978*, Madrid: Fundación Sistema, 2021, pp. 45-72.
- CHIRAC, Jacques. *Mémoires: Tome 1, Chaque pas doit être un but*, París: Pocket, 2009.
- CHIRAC, Jacques. *Mémoires: Tome 2, Le Temps Présidentiel*, París, Pocket, 2011.
- COLLOVALD, Annie. *Jacques Chirac et le gaullisme*, Paris: Belin, 2010.
- CONTRERAS, Emilio. *Suárez. Acoso y derribo. Las conspiraciones, las traiciones y el cerco al presidente*, Madrid: La Esfera de los libros, 2016.
- COTARELO, Ramón, y CUEVAS, Juan Carlos. *El cuarto poder: medios de comunicación y legitimación democrática en España*, Melilla: UNED 1998.
- DEBRÉ, Jean-Louis. *Le monde selon Chirac*, Paris: Tallandier, 2015.
- ECO, Umberto. *La estrategia de la ilusión*, Madrid: Debolsillo, 2012.
- FUENTES, Juan Francisco. *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona: Planeta, 2005.
- GALLEGO, Ferrán. *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Crítica: Barcelona, 2008.
- GILLES, Richard, SIRINELLI, Jean-François y GUILLAUME, Sylvie (dir.). *Histoire de l'UDF. L'Union pour la démocratie française, 1978-2007*, Rennes: PUR, 2013.

- HALBWACHS, Maurice. *La Memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. *El bulldozer negro del general Franco*, Barcelona: Pasado&Presente, 2016.
- HUNEEUS, Carlos. *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia*, Madrid: CIS, 1985.
- INNERARITY, Daniel. *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020.
- KOUKOUTSAKI-MONNIER, Angeliki. « La construction symbolique de l'identité nationale française dans les discours de la campagne présidentielle de Nicolas Sarkozy », *Communication*, 28 (2010), pp. 11-39.
- LACALLE, Daniel. *Conflictividad y crisis. España 2008-2013*, Madrid: El Viejo Topo, 2015.
- LACHAISE, Bernard. *Du général de Gaulle à Jacques Chirac: Le gaullisme et les Français*, Bordeaux, Canopé - CRDP de Bordeaux, 2006.
- LAFUENTE DEL CANO, Jorge. *Leopoldo Calvo-Sotelo y Europa. Historia de una convicción política y económica*, Madrid: Silex, 2018.
- LE GOFF, Jean-Pierre. « La rupture, la revanche et le chaos. Retour sur le mouvement de novembre-décembre 2018 », *Le Débat*, 204 (2019), pp. 76-85.
- LEVSEN, Sonja y REQUATE, Jörg. «Why Europe, Which Europe? Present Challenges and Future Avenues for Doing European History», en Sonja LEVSEN y Jörg REQUATE (eds.), *Why Europe, Which Europe? A Debate on Contemporary European History as a Field of Research*, October 15, 2020. <https://europedebate.hypotheses.org/86>.
- MARTÍN, Alberto. *La producción del paradigma de la «transición democrática». De memoria política a identidad colectiva, 1975-2018*, tesis doctoral: Universidad Cádiz, 2022.
- MARTIN, Pierren. « L'élection présidentielle et les élections législatives de 2002 », *Commentaire*, 99 (2002), pp. 575-588.
- MASUREL, Laurence. *Jacques Chirac : Coullisses d'un destin*, Paris: Martiniere BI, 2017.
- MOLINA GARCÍA, Sergio. «De la nueva transición a la segunda transición o cómo banalizar un período histórico, mayo 2014- diciembre 2016», *HAOL*, 47 (2018), pp. 110-119.
- MOLINA GARCÍA, Sergio. *Una llave para Europa. el debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE, 1975-1982*, Madrid: Ministerio de Agricultura, 2020.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere. *La transición: Historia y relatos*, Barcelona: Crítica, 2019.
- MONGE, Cristina. *15M: un movimiento político para democratizar la sociedad*, Zaragoza: PUZ, 2017.
- MORENO JUSTE, Antonio. «El relato europeo de España: de la transición democrática a la gran recesión», *Ayer*, 117 (2020), pp. 21-45.

- NADEAU, Richard, BELANGER, Éric, LEWIS-BECK, Michael S., CAUTRES, Bruno, FOUCAULT, Martial. *Le vote des Français de Mitterrand à Sarkozy*, Paris: Presses Sciences Po, 2012.
- NICOLÁS MARÍN, Encarna. «La Transición se hizo en los pueblos: la vida política en Murcia (1968-1977)», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (eds.), *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, pp. 251-267.
- NOIRIEL, Gérard. *Les gilets jaunes à la lumière de l'histoire*, Paris: Ed. Aube, 2019.
- NOIRIEL, Gérard. *Le Creuset français. Histoire de l'immigration (XIXe-XXe siècle)*, Paris: Points, 2016.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé M.<sup>a</sup>. «La nación en la España del siglo XXI: Un debate inacabable», *Pasado y Memoria*, 9 (2010), pp. 129-148.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé M.<sup>a</sup>. *Suspiros de España*. Barcelona: Crítica, 2018.
- NUÑEZ PEÑAS, Vanessa. *Entre la reforma y la ampliación (1976-1986). Las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y approfondissement*, Tesis Doctoral, UCM, 2013.
- ORTIZ HERAS, Manuel. «Movimientos sociales y culturas políticas en la construcción de ciudadanía», *Alcores*, 14 (2012), pp. 13-20.
- ORTIZ HERAS, Manuel. *La Transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2016.
- PASAMAR, Gonzalo. *La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*, Madrid: Marcial Pons, 2019.
- PAXTON, Robert O. *La Francia de Vichy. Vieja guardia y nuevo orden, 1940-1944*, Noguer: Barcelona, 1974.
- PEREIRA, Juan Carlos. «El factor internacional en la transición española: la influencia del contexto internacional y el papel de las potencias centrales», *Studia histórica*, 22 (2004), pp. 185-224.
- PINILLA, Alfonso. *Ideología e información: la prensa francesa ante la muerte de Franco*, Badajoz: Universidad Extremadura, 2013.
- QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.). *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca nueva, 2011.
- RAMONET, Ignacio. *La explosión del periodismo: Internet pone en jaque a los medios tradicionales*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.
- RAMOS DELGADO, David. «La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio», *Realitas*, 1 (2013), pp. 37-41.
- RIZZO, Jean-Louis, *De Gaulle, le gaullisme et la République*, Paris, Éditions Glyphe, 2021.
- ROSANVALLON, Pierre. *Le siècle du populisme, Histoire, théorie, critique*, Paris: Seuil, 2019.
- ROUSSEL, Éric. *Valéry Giscard d'Estaing*, Paris: Humensis, 2018.

- RUIZ, Carlos. *La agonía del cuarto poder: prensa contra democracia*, Barcelona: Trípodos, 2008.
- SABIO, Alberto y SARTORIUS, Nicolás. *El final de la dictadura: La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-diciembre de 1978)*, Madrid: Temas de hoy, 2007.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio. *Años de cambios, años de crisis. Ocho años de gobiernos socialistas, 2004-2011*, Madrid: Catarata, 2012.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio. *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*, Madrid: Alianza, 2016.
- SHOR, Raúl. *Historia y poder de la prensa*, Barcelona: Ed. Andrés Bello, 1998.
- TROUVÉ, Matthieu, «Francia-España: una relación privilegiada en el contexto del fin de la Guerra Fría (1986-2001)», *Comillas Journal of International Relations*, 14 (2019), pp. 125-137.
- VALANCE, Georges. *VGE, une vie. Valéry Giscard d'Estaing*, Paris: Flammarion, 2011.
- VÁZQUEZ, Félix. *La Memoria como Acción Social: relaciones, significados e imaginario*, Barcelona: Paidós, 2001.
- WINOCK, Michel. «Les nationalismes français», *Working Paper*, 97 (1994), pp. 1-12.
- WODAK, Ruth y MEYER, Michael. *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona: Gedisa, 2003.

### Datos del autor

**Sergio Molina García** es Profesor Ayudante Doctor en la Facultad de Comunicación de Cuenca (UCLM). Es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) y ha sido contratado postdoctoral Juan de la Cierva en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Ha trabajado, principalmente, sobre las relaciones bilaterales franco-españolas. Ha publicado cinco monografías y una veintena de artículos en diversas revistas como *Siècle*, *Historia Agraria*, *Historia del Presente o Pasado y Memoria*, colabora con la prensa (*El Ciudadano* y *CTXT*) y también ha colaborado con la radio (*Radio Euskadi*). Ha realizado varias estancias de investigación en la *Université de Nanterre* (2017) y en la *Université-Paris Sorbonne* (2018, 2020 y 2022). Al mismo tiempo, ha impartido docencia como profesor invitado en la *Université du Maine* (Le Mans). Ha sido galardonado con el V premio de investigadores nóveles 2018 de la Asociación de Historiadores del Presente y con el Premio Extraordinario de Doctorado en el curso 2020-2021. Forma parte del comité de organización de la *Revista Historia Actual* y es igualmente miembro del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición y del Grupo de Investigación de Historia de las Relaciones Internacionales.